IZQUIERDA REPUBLICANA

Año XIII | Oficinas: S. Juan de Letrán 80, 4o. piso | México, D. F. Mayo - Junio de 1952 | Registrado como artículo de segunda clase en la Administración Central de Correos de México, D. F., el 19 de abril de 1948. | Núm. 77

El Comité de Acción Revolucionaria, tarea apremiante e ineludible

Fundación Pablo Iglesias
C. Corcuelluela

Los afanes tantas veces expresados por Izquierda Republicana, bien en artículos o en discursos pronunciados por sus hombres representativos, de llegar a una conjunción de fuerzas políticas y sindicales lo suficientemente amplia que permitiera forjar un instrumento de lucha contra la tiranía española, parecen reflejarse ahora en la voluntad general, igual en la emigración que en el interior de España, como un imperativo urgente e ineludible, a la vista de las perspectivas internacionales que han contribuído de un modo decisivo al afianzamiento del franquismo.

No es una novedad para nadie que fuimos siempre partidarios de la unión de todos los elementos antifranquistas de signo republicano, con la finalidad inmediata de derrocar al régimen ilegal que ejerce el poder en nuestra patria, haciendo abstracción de todo otro objetivo y renuncia de discutir doctrinas o elaborar programas, pretendiendo únicamente la restauración de la libertad para que en ella, mediante el ejercicio de los derechos ciudadanos, el pueblo español dispusiera de sus destinos. Hay documentos que testimonian de esta actitud. Y a lo largo de nuestras intervenciones en la Junta de liberación primero, y en el Gobierno de la República en el exilio, despues, hemos manifestado con toda claridad que nuestros esfuerzos iban encaminados a restablecer la soberania de la nación para que esta rectificase o confirmase la voluntad que libremente pronunció antes de la sublevación militar, de la invasión extranjera y de la ocupación por el Ejercito, etapa que siguió al triunfo en nuestro suelo de las armas alemanas e italianas y que subsiste en toda su integridad.

Con perseverancia, acallando rencillas y disolviendo diferencias en aras de supremos intereses nacionales, nuestro sentido de la unión fué todo lo amplio que consentian nuestra responsabilidad y nuestro decoro políticos y acudimos allá donde el deber nos impulsó, lamentando siempre que presentase fisuras el bloque que ofreciamos en nuestro combate de cada día. Contribuímos, en aportación no superada por nadie, a la reconstitución en el exilio de las instituciones republicanas, insuflamos a éstas toda la vitalidad que las circunstancias permitieron, sin arredrarnos ante las dificultades.

Mientras en el ámbito de la política internacional el Gobierno de la República fué el arma eficaz que nosotros habíamos concebido fuimos sus más fervorosos sostenedores, y en tanto el problema español presentaba perspectivas de ser honorablemente resuelto en las grandes conversaciones diplomáticas o en la esfera de las Naciones Unidas estimamos que era el Gobierno el más positivo instrumento de acción, por entender que su cometido era de pura gestión diplomática y política, excluyendo de él por la contextura jurídica de sus instituciones, por su personalidad en el dominio de las relaciones exteriores: reconocimientos por otros gobiernos, etc, todo aquéllo que podría darle carácter de órgano revolucionario decidido, activo y potente. Vimos en el Gobierno, al tiempo que el símbolo de una legitimidad que no ha caducado y que no caducará hasta que los españoles recobren por entero el libre uso de sus derechos políticos y humanos fundamentales, el elemento más apto para hacer oir la voz de la democracia de nuestro pueblo en las Cancillerías, en los comicios internacionales, siendo su presencia acusación permanente para aquéllos gobiernos y organismos que hicieron escarnio de nuestra razón y en vez de laborar por imponerla, como correspondía a su dignidad, prefirieron deshonrarse, al contribuír directa o indirectamente al fortalecimiento del régimen de Franco.

Asignando, pues, al Gobierno de la República en el destierro una función que sólo él cumpliría con autoridad, consideramos sin embargo, que en la presente situación del mundo, por circunstancias derivadas del complicado panorama internacional, que son ajenas a nosotros, la cuestión española no puede ser resuelta por los cauces de la diplomacia: bien clara está ya la posición de las grandes potencias democráticas. Solo una conmoción nacional, el profundo movimiento de la sociedad española desde sus raíces mas entrañables, enfrentándose con valentía con el usurpador y sus cómplices, hará recobrar a España su independencia nacional y su albedrío. Urge galvanizar las voluntades, unificar los esfuerzos. El clima moral para que una acción no se frustre exis te en la patria y en el exilio y solo reclama que los anhelos dispersos se articulen en un organismo cuya misión ha de limitarse estrictamente a preparar el levantamiento de los españoles contra la tiranía. Ese organismo ha de estar integrado, orientado y fortalecido por los partidos políticos y por las organizaciones sindicales, no por personalidades, por muy respetables que ellas fueren. Los partidos y organizaciones, con todos sus defectos, con todas sus fallas, son lo único vivo y dinámico que subsiste: en la emigración han sido los partidos y las organizaciones los que han mantenido la protesta española y han hecho posible que la voz de la República no se haya extinguido, alimentando también el sentimiento democrático de nuestros hombres; en España los partidos y las sindicales, con

(Pasa a la 2a. plana)

Respeto a las ideas

ROJOS Y NEGROS

Por Alvaro de Albornoz

Cierta prensa cree servir a su función informativa y orientadora esgrimiendo tópicos, manoseando lugares comunes, usando manidos clisés. Uno de éstos es el de los "rojos" —vale decir, criminales, facinerosos y forajidos—, que a veces es, en diminutivo, el de los "rojillos" —gentes de poco más o menos. Lo mismo se podría hablar de los "negros" —los inmaculados "Apostólicos" a quienes parecía poco el absolutismo de Fernando VII—; de los "amarillos" —los traidores a todas las causas—, y de los "azules" —la angelical y fascista "Legión Azul" de la última guerra. Y también de los "lilas", que andan por ahí atontados, desorientados, tragándose informaciones absurdas, aplaudiendo o vituperando según la veleta o la consigna, formando en todos los coros de papanatas que el azar reúne o la malicia convoca.

Haría falta más imparcialidad, más seriedad, más probidad en la información, y más altura, más decoro y más estilo en el debate. Para combatir una doctrina lo primero es conocerla, lo que en ocasiones no es fácil, como acontece con el traído y llevado comunismo. Con decir comunismo asiático, cosa de tártaros y mongoles, o comunismo ateo y mentar al Anticristo ya está para ciertas gentes. Sin embargo, el marxismo —que podrá ser erróneo o no— es un producto del pensamiento europeo, del pensamiento de occidente; de la ciencia económica inglesa, de la filosofía alemana, de la experiencia política francesa. Y tan ateos como Stalin son Hitler y Mussolini, este último autor de "El Cardenal", pésima novela, y de un opúsculo tan audaz como pueril en que se pretende demostrar que Dios no existe. Hay ateos que son rabiosamente anticomunistas. Esto sin contar con los ateos prácticos que frecuentan lo mismo las iglesias que los cabarets.

Lo primero que es necesario para combatir tal o cual doctrina es conocerla. Y conocerla directamente, no en extractos de vulgarizadores, ni en tergiversaciones, mixtificaciones o deformaciones de adversarios. La famosa frase que se atribuye a Proudhon, "la propiedad es el robo", no fué nunca escrita ni pronunciada por Proudhon, en realidad defensor de la propiedad justa, de la propiedad legítima. No se puede hacer a los maestros responsables de los errores ni de las exageraciones de los discípulos, que a veces llegan, en su exceso de celo, a la extravagancia y a la caricatura. Tan injusto sería atribuir a la inspiración de Marx o de Engels las violencias de lenguaje de ciertos energúmenos como a las doctrinas de San Agustín o de Santo Tomás los dislates del cardenal Segura.

Es preciso, además, distinguir entre las ideas y los hombres. En el anarquismo hay la propaganda por el hecho —abominable, sin duda— de un Caserio, de un Ravachol, de un Vaillant y de tantos otros; pero hay también la caballerosidad principesca de Kropotkine, el neocristianismo de Tolstoy, la santidad de Fermín Salvochea. Como en el catolicismo hay, en el mismo siglo y en el mismo país, en medio de la misma civilización, un San Francisco de Sales y un San Vicente de Paúl y los regicidas Jacobo Clemente y Ravaillac.

La historia enseña cómo la calumnia se ha cebado en los grandes hombres de acción, sobre todo en los grandes revolucionarios. Los hijos de Danton, abrumados por la opinión de sus contemporáneos, tuvieron que renunciar al glorioso apellido. La posteridad consagró al grande hombre —un bandido según Taine, capaz de abrazar a Marat y de fraternizar con borrachos, que sin la Revolución hubiera muerto ahorcado— dos monumentos: uno en Arcisur-Aube, su pueblo, y otro en París, en pleno boulevard Saint-Germain. Y la tercera República dió su nombre, como un airón, como un penacho, a uno de los grandes acorazados de Francia.

La leyenda roja y la leyenda negra se entrecruzan, se entrelazan, y forman el tejido de la historia que los sectarios propagan. Yo he protestado siempre contra la leyenda negra con que se ha pretendido denigrar e infamar a mi patria. No fueron exterminados en España albigenses anabaptistas y hussitas. No se alzaron en Madrid la Torre de Londres ni la Bastilla. Los autos de fe de Valladolid y Sevilla, que explica el fanatismo religioso, no pueden compararse ni en volumen ni en trágico horror, con la matanza de la Saint-Barthelemy, obra a la vez del fanatismo religioso y de la perfidia política. Crímenes como la muerte de Escobedo y persecuciones como la de que fué víctima Antonio Pérez los justificaba en todos los países en aquella época la razón de Estado. Pero así como he protestado siempre contra la vieja odiosa leyenda negra protesto contra la moderna y todavía más odiosa leyenda roja con que se infama a los millares de españoles que han muerto, o sufren todavía, proscriptos y errabundos, por la libertad de su pueblo.

No hay posibilidad de convivencia humana sin el respeto a todas las ideas. La condenación ha de reservarse para el delito. Y esta condenación ha de repartirse equitativamente. Porque puede haber delincuentes lo mismo entre los "rojos" que entre los "negros", los "blancos", los amarillos" y los "azules". Sólo los "lilas" se ven libres, por su irremediable condición, de llevar en la mano un puñal o una bomba, a la vez que privados de llevar una chispa divina en la frente.

El Comité de Acción Revolucionaria

(*Viene de la 1a. plana*)

la organización rudimentaria a que obliga la clandestinidad en que se mueven, subsisten y laboran. Por eso alguna tentativa encaminada a crear comités u organismos al margen de las colectividades que ya tienen vida propia nos ha parecido iniciativa desacertada y peligrosa. Los partidos tienen su ideario, su táctica, su armazón, y esa fuerza no se somete facilmente al criterio del mas audaz que puede esterilizar o desdibujar los objetivos. Son los partidos los llamados a dar calor a ese propósito de actividad por cuanto en ellos reside, circunscrita a sus proporciones circunstanciales, la fuerza popular capaz de acometer los hechos revolucionarios que actualicen de nuevo el problema, y son esos partidos los que pueden obtener los recursos necesarios para tal empresa, con libertad de movimiento, sin compromisos de futuro. Pero es que, además, las personalidades mas o menos considerables y prestigiosas, investidas por los partidos, no suscitarán recelos ni desconfianzas, siendo mas propicio el diálogo entre aquellos que representan fuerzas auténticas que entre quienes cuentan con simpatías difusas en la opinión; los partidos pueden ejercer influencia sobre sus figuras representativas para concertar voluntades, acuciando a unos y a otros al cumplimiento de sus deberes, llegando incluso a la exigencia de responsabilidaddes, a la descalificación definitiva de los que se mostraran reacios.

El comité revolucionario que vislumbramos no ha de ser una secuela del gobierno. Precisamente siendo su designio el de captar el mayor contingente de energías, su primer cuidado ha de consistir en mantener, el propósito de su creación, como luego su organismo, apartado de todo aquello que puede suscitar polémica. No deberá ser tampoco numerosa su composición y los nombres de sus miembros han de mantenerse secretos al igual que sus acuerdos.

Reiteramos la idea de que su finalidad: el hundimiento de la tiranía que padece nuestro pueblo excluya, en los trabajos que el comité realice, toda discrepancia doctrinal o programática. La alianza ha de ser una alianza contra el régimen que subyuga a España sin que para llevarla a cabo o para orientar su obra tengamos que mostrar preferencias o simpatías por cualquiera de los bloques ideológicos hoy en pugna en el mundo. Es evidente que, en el fondo de las conciencias, cada uno de nosotros tiene una inclinación determinada, en consonancia con el pensamiento político correspondiente, sin que la lealtad que a ese pensamiento rendimos en cada instante nos haga reaccionar contra los sistemas de gobierno más próximos a nuestro temperamento y a nuestro sentir impulsados por la injusticia o por el desdén de que se nos haya hecho víctimas. A lo que no podemos ni debemos prestarnos en modo alguno es a ser instrumento o pretexto de propaganda de cualquiera de los dos bandos. Por eso las líneas generales de nuestra actuación han de ser lo concisas que requiere un momento como éste en que los temas espinosos que agitan al mundo no deben hallarnos sino como espectadores, por desgracia hoy impotentes, pero anhelosos de recuperar la personalidad que como españoles nos corresponde para poder entonces, de acuerdo con nuestra idiosincracia nacional y con los intereses supremos de la patria, perfilar nuestra actitud ante el panorama universal. A pueblos y a gobiernos les consta lo que fué la República española, y cuál ha de ser, en definitiva, la fisonomía y orientación que ésta volverá a tener el día de su restablecimiento.

Nos hallamos, pues, ante la llamada imperativa de una sagrada obligación nacional, que ningún español digno será capaz de rehuir. Cuanto mayor haya sido la intervención y la responsabilidad de cada uno en la elaboración de la historia de la democracia española en el correr del tiempo, con sus días luminosos y esperanzadores y con sus crepúsculos angustiosos, en el éxito como en el fracaso, tanto más ineludible e intensa, deberá ser hoy —tiene que ser hoy— su participación en la tarea de impulsar por todos los medios el movimiento liberador. En los más responsables por su jerarquía representativa, la energía tiene el acento más vigoroso puesto que ellos fueron actores directos en una tragedia que en sus terribles consecuencias nos alcanza a todos, y en aquellos, más jóvenes, que apasionadamente, con ilusión, se entregaron en silencio, en el anónimo a veces, a la misión de edificar para España el porvenir de grandeza espiritual con que soñaban, el esfuerzo ha de estar al nivel de sus nobles afanes de que no se frustre para siempre la obra iniciada, pero interrumpida, ni haya sido estéril el espantoso sacrificio de su mocedad.

LA DIRECTIVA DEL ATENEO SALMERON DEDICA UN HOMENAJE A DON ALVARO DE ALBORNOZ

El sábado siete de junio, la Junta Directiva del Ateneo Salmerón obsequió con un almuerzo en el Centro Asturiano a don Alvaro de Albornoz. Hacia tiempo que los correligionarios que integran la junta concibieron el propósito de dedicar este sencillo homeje al ilustre republicano para reiterarle su profundo afecto y su leal adhesión, pero la enfermedad de don Mariano Joven fué retrasando la realización de esta iniciativa. Su celebración casi coincidió con el 73 aniversario del señor Albornoz, lo que permitió a los reunidos brindar por tan entrañable amigo, deseándole largos años de vida para bien de la causa.

En el almuerzo estuvieron presentes todos los miembros de la directiva, figurando también como invitado el correligionario Alfonso Ayensa, nuevo director de Izquierda Republicana.

Durante la comida, que transcurrió en un ambiente de franca cordialidad, se habló, como es natural, de temas políticos, comentándose la actualidad internacional y los problemas que a todos los republicanos nos preocupan.

La elocuencia de las cifras

La verdadera situación financiera de España

Las batutas de Washington y de Madrid, marchando al unísono. Han logrado que las grandes orquestas informativas, atacando notas agudas, haciendo que retumben las vibraciones más profundas de los bombos, tambores y timbales, armónicamente acompañadas por las de los platillos, lleguen a todo el mundo civilizado, anunciando que España ha sufrido una mudanza esencial, un cambio radicalísimo en su economía y sus finanzas.

Una gran cosecha de trigo y otra no menos abundante de aceitunas, en cosa de dos meses, han realizado el prodigioso cambio, la taumatúrgica mudanza. España ya no necesita ayuda financiera de nadie, la situación crematística del paraíso franquista está alcanzando los niveles de una verdadera opulencia.

Y todo esto se difunde y pregona a voz en grito, por todos los continentes, en las horas mismas en que Franco, por un precio más o menos regateado, va a dejar que en España y sus islas se establezcan cien Gibraltares, y los jóvenes españoles sean convertidos en cipayos; con la diferencia de que los indios eran soldados al servicio de los europeos y los españoles estarán sometidos a la servidumbre de los yanquis. ¡Y viva el Imperio, glorioso, grande y uno! ¡Cunto dolor y cuanta vergüenza! El escarnio no puede ser mayor. Porque el pueblo sigue hambriento y la juventud española crece con las taras de una miseria fisiológica que horroriza.

La decepción que en España produjo el proyecto de la ley de Presupuesto, hoy en vigor, disipó todas las ilusiones y mató todas las esperanzas. ¿A dónde fueron a parar las tan cacareadas promesas de la implantación de una política inflexible de reducción de los gastos públicos para llegar al equilibrio del presupuesto? Los más escépticos llegaron a creer estas bellas promesas.

¿Por qué dudáis, se les decía un día y otro día desde las más altas esferas oficiales? ¿Estáis tan ciegos que no véis como está procediendo la administración dictando normas inflexibles para la economía de las entidades provinciales y locales? ¿Acaso no se ha prohibido a raja tabla que unas y otras puedan destinar a gastos de personal más del 25% del total del presupuesto? Y por si esto no fuese bastante ¿cómo olvidáis aquel anuncio solemne de que no serán aprobados los presupuestos cuya cuantía exceda a las anteriores o precedentes si han sido liquidados con déficit contable?

Todo esto era también pura música, y no celestial, sino infernal. La demostraré en seguida. Y va en forma y términos que el más ignorante, obtuso u obcesado tendrá que rendirse ante la evidencia de los hechos. Los números cantan así:

Empecemos por la deuda pública: Amortización e intereses de 2.685 millones de pesetas, pasan 3.372 millones. Diferencia en más 687 millones de pesetas.

Obligaciones generales del Estado: Fueron en el ejercicio anterior 3.382 millones de pesetas; figuran para el año en curso, 4.325 millones de pesetas. El aumento es, por tanto, de 943 millones de pesetas.

Los departamentos ministeriales: En 1951 los gastos de los ministerios y organismos estatales figuraron en presupuesto con la cantidad de 14.557 millones de pesetas, pasando a ser en el presupuesto actual de 18.420 millones de pesetas. Lo que dá un incremento de dispendios que llega a 3863 millones de pesetas.

¡Así se cumplen las promesas reiteradamente hechas por los magnates falangistas! Pero si estas cifras nos dan idea aproximada de lo que es el caos económico y financiero en que el pasivo se desarrolla y crece, no nos pueden puntualizar cómo se gastan y para qué fines estas monstruosas sumas de pesetas, acuñadas con lo que el pueblo no come y con lo que los trabajadores no ganan.

Como el conocimiento de la situación real de España debe ser difundido por el mundo para que el sistema del embuste y la conducta del cinismo no continuen informemente difundidas por esas grandes y escrupulosas empresas informativas, que ejecutan a diario las sinfonías que desde Washington y Madrid les mandan, vamos a recoger estos sencillos datos.

De las sumas consignadas en el presupuesto 4.216 millones son para el Ejército; para la Aviación 1,732 millones; destinados a la Marina, 1,352; con el fin de atender a los gastos de la Guardia Civil y Seguridad, 1:523: en total, 8923 millones. ¿Cuánto se destina para las atenciones del comercio, de la industria y de la agricultura? Aquí están las cifras: Comercio, 184 millones: Industria 131 millones, y Agricultura 209 millones. En total: 524 millones.

En un pueblo arruinado, hambriento, desolado; sin apenas labranzas, ni abonos, ni semilla, con la tierra yerma, inculta, se gastan en mantener fuerzas armadas —que por otra parte no sirven ni para una defensa del territorio, por la pobreza de sus armas, la ineficiencia de sus militares y la debilidad de sus hombres, **nueve veces más** que en atender a la agricultura, la industria y el comercio.

No están consignadas aquí todas las exigencias financieras del edén franquista. Probanza al canto: se autorizan emisiones de deuda por la suma de 6.576 millones de pesetas. Pero como el presupuesto de 1951 arroja un déficit aproximado, más bien en más que en menos, de 3000 millones de pesetas, habrá que acudir a la correspondiente emisión para hacer frente a este descubierto del Estado.

¡En las Cortes!, así las llaman los franquistas, en noviembre del pasado año estaban pendientes de emisión 840 millones.

Súmense todos estos factores y se verá a dónde asciende el monto de los créditos extraordinarios, que nunca, jamás, ni muy de lejos, se cifraron en cantidades tales.

Lo más terrible de todo es que ni el ahorro privado o particular, ni la Banca no oficial dispondrán de numerario para cubrir las suscripciones de estas indispensables cantidades que el Estado necesita para no ir a la insolvencia confesada.

Quiere esto decir que España se producirá un nuevo movimiento inflacionista. Recordemos que en octubre de 1950 la circulación fiduciaria era de 29.490 millones de pesetas y en octubre de 1951 sumaba 33.897 millones, aumentando por tanto la masa de billetes en 4.407 millones de pesetas.

Este año tendrán que buscarse con los empréstitos, como mínimo, 10.000 millones de pesetas. La circulación se situaría en los 45.000 millones de pesetas.

No hacemos un comentario ni insinuamos una critica. Ahí están hablando los números, que nadie absolutamente nadie tendrá la osadía de discutir. Las cifras están tomadas de documentos oficiales, vienen de los archivos de ¡las Cortes!

Franco y la Democracia

MADRID, mayo (VEA).—Ha hecho reír bastante la afirmación del Caudillo en Puerto Uano, donde, en un discurso que pronunció desde el balcón del ayuntamiento, aseguró que su gobierno no era partidario de que el estado controle por completo la economía nacional.

Es que el gobierno de Franco viene haciendo desde hace más de doce años. Agregó que el dominar por completo la economía nacional era un procedimiento comunista. El prefiere controlar en parte de dicha economía, fomentar la iniciativa privada. La original teoría ha sido motivo de particulares comentarios hilarantes.

También dijo el jefe del Estado que no quiere convertir a la nación española en un pueblo de esclavos como Rusia. Los que han comentado el discurso alegan que lo que Franco quiere, y lo consigue bastante bien, es convertir la nación española en un pueblo de esclavos como España es actualmente.

"El Estado interviene—dijo Franco—cuando la iniciativa privada no puede progresar por sí sola". Mentira descarada, porque en España se ha repetido muchísimas veces que la iniciativa privada no podía ejercerse porque lo impedía la intervención del Estado.

Para terminar su discurso dijo el generalísimo que España se encuentra ahora en una era de verdadera democracia. El dictador español necesita enterarse de lo que significa la palabra democracia y lo que es un régimen democrático. Ya se necesita tupé para ser dictador y decir públicamente que en su país impera la democracia.

DON CARLOS ESPLA NOS VISITA

Nuestro querido correfiginario, don Carlos Espla, vino de Washington, en donde reside, después de haber sufrido una delicada operación quirúrgica de la que esta ya completamente restablecido. El señor Esplá pasó entre nosotros muy breves días, recibiendo en esta ocasión el testimonio de hondo afecto de sus amigos y correligionarios.

Don Carlos Esplá regresó a Washington a mediados de junio reintegrándose a su trabajo en la Pan American Sanitary Bureau.

Una nota del señor Albornoz

"Inteligencia entre los Partidos para una finalidad muy concreta"

"La acción que se emprenda ha de ser obra de partidos y organizaciones"

En una reunión de personalidades de la emigración celebrada en la Embajada de España en México, don Alvaro de Albornoz expuso de esta forma su punto de vista en torno al tema de la unidad de las fuerzas republicanas:

"Los señores firmantes de la convocatoria de esta reunión saben bien que yo no me limito a ser un partidario de la unidad de acción de todas las fuerzas republicanas para llevar a cabo el derrocamiento de Franco y la restauración de la República, sino que soy un paladín de tal idea. Ya en los malos tiempos de la República en España, allá por los años 34 y 35, fuí yo quien, en cumplimiento de una misión que me encomendara el gran diario madrileño "La Libertad" hizo la unión de los tres partidos "Izquierda Republicana", "Unión Republicana" y el "Partido Republicano Nacional" que dirigía don Felipe Sánchez Román. Perdida la República y ya en el destierro, acogido a la hospitalidad de México como tantos otros, fué tal idea, la unidad de acción de todas las fuerzas republicanas, el **leit motiv** de mis incesantes propagandas, efectuadas sin intermitencia ni descanso desde Nueva York a Montevideo y desde Santiago de Chile a San Francisco de California. A mis discursos y conferencias se unieron en dicha actuación los centenares de artículos publicados en los periódicos republicanos de la emigración desde Nueva York a Buenos Aires, y en los de Francia a partir de la liberación de este gran país. Y no varió mi actitud cuando tuve obligaciones y responsabilidades oficiales que coartaban mas o menos mis iniciativas y limitaban de igual modo mi libertad de movimientos. Siendo presidente del Gobierno Republicano en el destierro y con tal representación dirigí un llamamiento a los partidos políticos y a las organizaciones sindicales de la emigración fechado en Paris el 6 de noviembre de 1950. Y durante la tramitación de la crísis última de nuestro gobierno expresé ardorosamente mi convicción en pro de la necesidad apremiante y urgente de la unidad de acción republicana en tres documentos, uno dirigido al gobierno todavía presidido por mí con fecha 16 de mayo de 1951, otro al Sr. Presidente de la República, con fecha 25 de junio del mismo año, y en la nota consulta que tuve el honor de formular con fecha 16 de julio del año repetido. Mi último llamamiento a la unidad y a la acción resuena todavía en los oídos de quienes lo escucharon. Fué hecho, con la emoción propia del momento, en el discurso que pronuncié en nombre del partido de Izquierda Republicana en el homenaje a Marcelino Domingo celebrado en el Ateneo Español de México el día 8 del pasado marzo.

Tras las anteriores manifestaciones he de decir que lo que, a mi entender, exigen las circunstancias no es un organismo mas, siendo ya tantos los que existen, sino un instrumento eficaz de acción revolucionaria. Este de la acción revolucionaria es mí idea tan vieja como arraigada. Ya en enero de 1948, en la sesión de clausura del Congreso celebrado por el partido de Izquierda Republicana de Francia en Toulouse, dije que era menester, si se quería romper el hielo de la indiferencia internacional, "convertir el problema español en conflicto" frase que me valió mas de un ataque de algún elemento afín y el franco disentimiento de conspicuos republicanos que tal vez hoy han variado sino de pensamiento de actitud. Antes había dicho —quizá lo recuerde alguno de los aquí presentes— que lo que sobre todo hacía falta era "una cabeza de puente en España". En una conferencia que pronuncié en la Sala Ponce del Palacio de Bellas Artes de México la noche del 13 de marzo de 1948 leí con fervor y glosé austeramente el párrafo último de la declaración del Gobierno Giral ante las Cortes que contienen una suprema apelación a la violencia. La necesidad de una acción revolucionaria inaplazable se encarece en los documentos por mí suscritos de que mas arriba hice mención. Y en el aludido discurso pronunciado en el homenaje a Marcelino Domingo evoqué, sucitando nostalgias y entusiasmos, el Comité Revolucionario de 1930.

La necesidad de la acción revolucionaria se intensifica a medida que empeora para nosotros —desde el punto de vista oficial singularmente— la situación internacional. No vale hacerse ilusiones ni apelar a subterfugios o efugios pueriles.

El Sr. Albornoz se refiere a hechos que justifican su afirmación.

Dado lo que antecede, pienso que la inteligencia entre los partidos y demás fuerzas de la emigración que se busca solo será posible—y tal vez deseable—para una finalidad muy concreta, que no implicara discusión de doctrinas, con la consiguiente oposición de dogmas y principios y el inevitable diluvio de tópicos, ni exigiera grandes comités o comisiones espectaculares, que suelen tomarse, aunque injustamente a veces, por escaparate de ambiciones y feria de vanidades. Y opino, por último, que la acción que se emprenda ha de ser obra de los partidos y demás fuerzas organizadas, sin que ello impida que las personalidades —calificativo desafortunado por lo vago y en ocasiones tan ambiguo que obliga al ejercicio de la adivinanza tras el por qué?— juegan el papel que les corresponda en menesteres adecuados.

La política en las democracias la hacen los partidos, que tienen, sin duda, inconvenientes, pero que son insustituibles. En la acción pública la inspiración más alta no sirve de nada sin el empuje de abajo. Y a veces son los más modestos, que frecuentemente son también los más abnegados, quienes, además de ofrecer a los partidos la substancia, dan con su fuerte instinto la orientación y señalan la ruta.

Por mi parte, deseo contribuir a la acción que se trata de emprender en cuanto me sea posible, y solo hago, por el momento, la obligada reserva de que perteneciendo, como pertenezco a un partido que es una democracia, el partido de Izquierda Republicana, mi colaboración habrá de ajustarse a los pareceres y acuerdos del mismo.

Un artículo de España Libre

SOLUCION NACIONAL DEL PROBLEMA ESPAÑOL

Copiamos de "España Libre" de Nueva York:

"En "El Socialista Español" que se edita en París, escribe el Diputado a Cortes y Ex Ministro de Estado Julio Alvarez del Vayo un artículo titulado "Por un comité de acción" que merece comentario. Lamentamos que la falta de espacio nos impida reproducirlo en extenso. Se apoya del Vayo en una idea sustentada varias veces en este semanario de que con el mayor respeto y lealtad para con las Instituciones Republicanas que el pueblo se dió libremente en 1931, es preciso en el exilio un "Comité de Acción" o un "Comité Revolucionario".

Se inclina el autor porque se deje al Jefe del Estado y al Gobierno sea el que fuere llenar su función simbólica y de representación diplomática y que se confíe a la nueva organización la tarea de reorganizar e intensificar dentro y fuera de España la lucha por la República. Piden que esta tentativa se rodee desde un principio de las máximas garantías para asegurarle el éxito. Estamos de acuerdo en ello y en que ese organismo vivo sea independiente y sin las responsabilidades de un gobierno.

Hemos deducido de las conversaciones del Sr. Gordón Ordás que se piensa hacer un llamamiento a los hombres con antiguas responsabilidades y pareciéndonos oportuno no creemos que ellos, solos puedan ser la base de esa acción, Dice del Vayo y estamos de acuerdo con ello lo que sigue: "Lo esencial es reunir en ese Comité el mayor número posible de partidos, organizaciones sindicales y grupos que constituyen el conjunto de fuerzas republicanas y el llevar a su dirección, representando cada grupo, los hombres que desde el punto de vista de la acción y de acometividad republicana sean los más capacitados, mirando más al futuro que al pasado".

Sigue el articulista diciendo: "Cada movimiento importante debe de tener en el Comité un representante, si así lo desea, pero de otra parte sería preferible que allí donde cupiese poner de acuerdo a grupos antiguamente subdivididos para elegir el hombre que los representase en su conjunto, se hiciese a fin de evitar un Comité demasiado voluminoso "que ciertamente se vería dificultado en su dinamismo y eficacia. Creemos lo mismo y vamos más lejos y es que se ha de unificar toda la obra y cesar de la atomización que existe hoy que la pluralidad de gestiones llegan a producir molestias. Se debe supeditar a toda la República y dejar los partidismos y regionalismos para organizar luego dentro del conjunto. La atomización que existe, hoy es perjudicial y dificulta toda obra general.

Hoy cualquier Gobierno que se forme ha de estar falto de una de las confianzas constitucionales y eso que puede no ser un defecto para nosotros lo es para muchos que estiman que no pueden rendir cuentas a Gobiernos que no tienen la confianza de las Cortes. Por muchas y algunas insolubles razones no puede volverse a reunir el Parlamento. Se debe mantener la última declaración ministerial aprobada en 1945 y seguir la obra de acción con algo al margen de las Cortes y con sectores de la emigración y de los viejos residentes que no están representados por ninguna minoría.

Es necesario reorganizar lo único estable del Parlamento la Comisión Permanente que ha de residir al lado de las Instituciones simbólicas para realizar su obra fiscalizadora, pero la acción debe cederse inmediatamente a ese Comité de que habla del Vayo y que es urgente crear. Los Amigos de la Rpública no son suficiente pueden ayudar al movimiento y se pueden recaudar para ello fondos, pero la acción ha de ser obra de todos y es urgente realizarla. Si por la razón de no poder reunir las Cortes le falta a éste o a cualquier otro Gobierno la confianza de la opinión se puede buscar solventar eso con llegar a soluciones de tipo nacional y ahí encaja la idea del Sr. Gordón Ordás de requerir y recordar a todos los hombres representativos la responsabilidad y el deber que tienen. Un Gobierno Nacional y al margen nacido de la coincidencia de todos por la liberación del pueblo español un Comité que sirva para lo que tiene que realizar.

Termina del Vayo con algo que nosotros aprobamos en su integridad: "Es un intento digno de ser ensayado si la emigración no quiere terminar como las Instituciones mismas, siendo gradualmente dejada aparte de los grandes hechos que un día tendrán que producirse en nuestro país". Es decir no debemos seguir en compás de espera la situación interna de la Resistencia y el momento internacional exigen algo que no debe esperarse la iniciativa de arriba sino de las masas. El mayor mal es la inacción y el esperar a que nos sirvan todo hecho o guardar un falso respeto es un mal para la obra de liberación de España. Hoy es tiempo, mañana quizás no lo sea.—M.R.A."

PANHISPANIA Y PANHISPANISMO

Una conferencia del Lic. Brito Foucher

El día 7 de Mayo y en el restaurant del Centro Asturiano de México celebró su quinceava cena-conferencia el Ateneo Libertad, ocupando la tribuna el ilustre jurisconsulto, catedrático y ex- rector de la Universidad Lic. Rodulfo Brito Foucher quien disertó sobre "Panhispania y panhispanismo".

Fueron invitados de honor el Dr. Ricardo Alducín, notable historiador hispano-americano, el Dr. Francisco Lino Osegueda, Secretario de la Embajada del Salvador, el ex-jefe del gobierno republicano español Don Alvaro de Albornoz y el Presidente del Centro Asturiano Dr. y Prof. Antonio Gutiérrez. Los Srs. Lics. Rogelio de la Selva, secretario de la Presidencia de la República y Raúl Carrancá Trujillo, secretario de la Universidad, no pudieron asistir por estar ausente en misiones oficiales.

Después de ser presentados los invitados por el vicepresidente de la entidad Sr. Benito Carreté y el conferenciante por el presidente Dr. Faustino Ballvé, el Lic. Brito Foucher empezó su charla explicando cómo había nacido en él la idea del panhispanismo. Dijo, que, en una estancia de estudios en los Es- Estados Unidos se dió cuenta de que estos eran capaces de mantener 380 millones de habitantes en el mismo nivel de vida actual, mientras que México, cuando se hayan puesto en valor todos sus recursos naturales, especialmente su agricultura, solo podrá mantener en aquel nivel siete millones y en el nivel actual de pobreza 21 millones. Los países hispano americanos en general, incluyendo la madre Patria, tienen una economía pobre e incompleta. En toda la América latina, incluyendo la Argentina apenas hay hierro ni carbón lo cual hace su industrialización extremadamente difícil. Otra cosa sería si todos los países de habla española formaran un bloque con una extensión de unos 11 millones de kilómetros cuadrados de territorios que combinarían todas las fuentes de riqueza y producción. Este bloque podría enfrentarse a los otros bloques que se disputan el predominio del mundo y sería un factor de mejoramiento propio, de estabilidad internacional y además la sustentación de los principios y tradición cultural genuinamente occidental. Expuso las posibilidades de llegar paulatinamente a tal coordinación y las dificultades que habría que vencer y manifestó su confianza de que, así la élite de los países hispano-americanos y especialmente su juventud, se da cuenta de las ventajas de la idea y la prohijan, esta será un día una halagüeña realidad.

El Sr. Lic. Rodulfo Brito Foucher fué muy aplaudido y felicitado por la numerosa concurrencia que llenaba totalmente el local por su magnífica disertación que será impresa y profusamente difundida formando la publicación No. XVIII del Ateneo Libertad.

La octava asamblea general de Izquierda Republicana en Francia

Con motivo de la celebración por la Agrupación de Izquierda Republicana en Francia de su octava asamblea general anual, nuestro ilustre correligionario don Alvaro de Albornoz, ha dirigido a los asamblesitas el siguiente mensaje en el que se refleja su pensamiento sobre la situación actual del problema español:

Señores Don José Ballester Gozalvo y Don Alejandro Abarrátegui, Presidente y Secretario General de "Izquierda Republicana" en Francia, Paris.

Muy queridos amigos y correligionarios: La VIII Asamblea General de Delegados de la Agrupación de "Izquierda Republicana" en Francia que Uds. me anuncian, y a la que no puede faltar mi saludo pleno de afecto, expresión de entrañable solidaridad, va a reunirse en grave momento, de responsabilidad angustiosa para todos los directores de nuestra política. Quisiera acertar a señalarla, en estas líneas que dirijo a Uds., con tanta lucidez de pensamiento como profunda emoción.

Nuestra causa se halla desamparada internacionalmente al punto de que sería, no ya pueril, sino irrisorio confiar en ayudas que no nos fueron prestadas cuando las circunstancias eran mucho más desfavorables para lo que se llama "mundo libre". Este "mundo libre" arrastra pesada servidumbre de intereses que no permite alzar la vista a los ideales. Cada país se siente amenazado en su propia existencia, y no puede pensar, por generoso que sea su espíritu, cuál es el caso de nuestra amada Francia, en románticas empresas de liberación de pueblos extraños. Los imperativos de la justicia chocan con los egoísmos nacionales exacerbados por la fuerte sensación del peligro. En estas circunstancias la verdadera solidaridad democrática es imposible. Así se explica que de modo entre vergonzante y cínico haya sido levantado el boicot internacional contra Franco, y que los grandes Estados democráticos que más repugnan la dictadura y el totalitarismo hayan vuelto a enviar sus embajadores a Madrid. Movimientos internos de carácter reaccionario nos han privado del apoyo de algunos Gobiernos que nos eran propicios. Y hasta las amistades más francas y cordiales se entibian. El cansancio y la conveniencia de consuno han ido atenuando en no pocos los sentimientos fervorosos que inspiraba, en medio de la lucha contra Hitler y Mussolini, y aún después de la victoria aliada, la causa del pueblo español.

Reducido éste a la impotencia, ha podido Franco tener la audacia de ofrecerse al mundo en espectáculo sobre la plataforma del Congreso Eucarístico de Barcelona. Jamás la sagrada eucaristía sufrió profanación tan monstruosa y repugnante como ahora en el altar erigido sobre centenares de patíbulos. Los fariseos que condenaron a Jesús, los sayones que lo crucificaron y los pretorianos que velaron armas al lado del santo sepulcro para impedir la gloriosa resurrección vagaban en torno a la cruz levantada en la plaza de Cataluña. La plegaria de los verdaderos creyentes se confundía con el sacrificio de los esbirros y los verdugos, mientras el verdadero pueblo de Barcelona estaba en las catacumbas, como lo está el verdadero pueblo español. Y allá Montjuich, Calvario y Tabor de excelsas figuras de la historia, se verificaba, en cenáculo misterioso, la comunión íntima con la carne dolorida y la sangre generosa de Companys, mártir y símbolo de Cataluña.

Oprimido el pueblo español e imposibilitado de todo movimiento por uno de los aparatos policíacos más formidables de nuestros días, sería tan inútil como injusto pedirle actitudes y resoluciones que solo pueden adoptar los hombres que gozan de alguna libertad, por relativa que sea. La obra, la gran empresa de riesgo y sacrificio, corresponde a la emigración, y es su deber llevarla a cabo —intentarla cuando menos— con el aliento y la esperanza que aún quedan en muchos y los recursos económicos que puedan proporcionar los medios de algunos y la abnegación de los demás. Deber que a todos alcanza, pero que se impone como la única posibilidad de justificación histórica a cuantos jefes de partido y de grupo han contraído, durante la República y después de la República, en España y fuera de España, la responsabilidad máxima

Ni qué decir tiene que para realizar la obra que el pueblo español demanda, que el pueblo español espera, lo primero es forjar el instrumento adecuado. No basta para ello el tópico de la cordialidad republicana, a la que tantas veces faltan los que más la invocan. Ni sirven los lugares comunes tan fáciles a la pluma y a la palabra. Ni cabe el optimismo pueril donde sólo ha lugar a un pesimismo trágico, el único optimismo verdaderamente fecundo. Ni puede tratarse de un organismo nuevo sólo de nombre y con todas las taras de los más viejos y desacreditados. Ni pueden ser útiles Clisés como el de los frentes nacionales , fraguados en el confusionismo ideológico y deshechos siempre por la lucha interior. Ningún compromiso entre propósitos antagónicos y tendencias inconciliables. Una finalidad clara y precisa, concreta: el derrocamiento de Franco, y la devolución de la libertad a España. Y un pacto escrito, escueto, que quepa en una hoja de papel de fumar.

Perdón, queridos correligionarios y amigos de "Izquierda Republicana" en Francia por haberme extendido demasiado en estas cuartillas. He querido entregaros mis peocupaciones y mis ideas tales como son en la hora presente. Que vosotros acerteis en vuestras determinaciones, y, sobre todo, que los todavía jóvenes ofrezcan el ejemplo que tanto necesitamos.

Alvaro de Albornoz.

México, D. F., 6 de Junio de 1952.

LA ADHESION DE LA MINORIA

"Sr. D. Alejandro de Abarrátegui,
Secretario de la C. E. de I. R. en Francia.
Paris.

Distinguido amigo y correligionario:

La Mesa de esta Minoría acaba de recibir su atenta carta anunciando la Asamblea que, en los días 15 y 16 de los corrientes, celebrarán en Paris los correligionarios de Izquierda Republicana en Francia

La Mesa, en nombre de la Minoría saluda cordialmente a los asambleístas y les desea el mayor acierto en sus deliberaciones.

Lo que, de órden del Presidente Dr. Mariano Ruiz Funes tengo el gusto de comunicarle, saludándole afectuosamente.

El Secretario **Dr. Faustino Ballvé**".

Artículo de Attlee

ESPAÑA NO CABE EN LA COMUNIDAD ATLANTICA

LONDRES.—En un artículo de Clement Attlee que publica el gran diario "Daily Herald", analizando los problemas de la alianza occidental, figuran los siguientes párrafos:

"Importa mucho tener presente que la Comunidad Atlántica no es tan sólo una organización de defensa. Ha nacido con el objeto de poner a disposición de quienes la componen una ayuda mutua en muchas de sus esferas de actividad. Es también expresión de los ideales democráticos que alientan los Estados miembros de aquélla. Constituiría, por tanto, un error, introducir un Estado fascista en este cuerpo de pueblos amantes de la Libertad. Bien se quisiera ver libre al pueblo español para que se uniera a la defensa del Occidente, pero en la actualidad España es una dictadura reaccionaria mandada por quien fué amigo de Hitler y de Mussolini. Así, pues, el ingreso de España en la Alianza Atlántica, lejos de reforzarla, la debilitaría".

LETRAS DE LUTO

En la muerte de Pedro Ros

Por Clemente Cruzado

Los amigos que van desapareciendo en la emigración se van llevando algo de todos nosotros. Y ni el dolor que nos produce su muerte, ni la angustia que nos causa esta terrible soledad que, poco a poco nos va rodeando, ni la tristeza de los recuerdos nos torturan tanto como los negros pensamientos que nos hacen sentir el fin de la esperanza.

El imperativo de tener que seguir viviendo presta aliento a nuestro espíritu; la idea, que tan honda y lealmente sentimos y defendemos nos da ímpetus para seguir luchando, pero en los instantes, callados y silenciosos, en que el cadáver del amigo querido va descendiendo a la fosa, ocultándose para siempre, los sollozos y las lágrimas, al darle la eterna despedida nos traen un frío y cruel viento de realidad que nos hiela el corazón. Así como la modestia es una virtud falsa, la resignación es un signo de impotencia. Se resigna el que no puede hacer otra cosa, pero en el fondo sentimos como un atroz martirio la cadena con que el destino implacable nos tiene sujetos a esta desgracia, mayor, al pensar que un día cualquiera, nuestra vida, ya destrozada y herida, por tanto esfuerzo y tanto desengaño, va a troncharse en medio del camino interminable que con sacrificos tan nobles estamos recorriendo en un calvario que ya nos parece eterno.

Ancha es la tierra y ella nos ofrece, entre los tormentos de nuestra desesperación, la alegría inefable de un continuo resurgir. Sí, pero la tierra no tiene fantasía y su existencia carece de pasión. El hombre no es una piedra, ni un árbol, ni un estanque, ni un calvero. El hombre es voluntad y pensamiento, corazón y sentimiento. El hombre siente y sufre, es creador de él mismo y a todas las cosas les pone el sello inconfundible de su imaginación. El agua clara y cantarina del arroyo camina pero no discurre; la montaña, majestuosa y solemne se yergue altiva, pero es insensible. La naturaleza toda nos enseña a reflexionar pero ella no reflexiona porque es estática, mientras que la humanidad es movimiento perpetuo y acción permanente. Por eso la naturaleza no muere, desaparece y nosotros, apenas sentimos la luz vamos hacia un fin: la muerte. Pobres de aquellos que se consideran, en el breve tránsito por la vida, mayores dentro de su natural pequeñez. La vanidad y la soberbia irán a parar a una tumba, ni más larga ni más ancha que la de otro mortal cualquiera, y sus huesos, que ellos creen privilegiados no tendrán mayor diferencia que los de las demás personas. Y siendo esto así, como en realidad lo es: ¿por qué los hombres nos empeñamos en hacernos la vida más dolorosa y más difícil cada día, olvidándonos que somos hermanos y que un fin común nos espera? Nos sobra insensatez y nos falta inteligencia. Ni la experiencia, ni las lecciones que constantemente nos da la vida nos han servido de enmienda, por el contrario, los momentos son más ásperos a medida que va pasando el tiempo. No obstante este balance desolador, existen todavía hombres. Todos los pueblos los tienen y por toda la tierra van dejando la semilla fecunda de su hermoso ideal y de su pura conciencia. Frente a la legión de los malvados está la compañía de los hombres sencillos; para la ponzoña del mal está la virtud del bien. A esta compañía de los hombres sencillos pertenecía nuestro querido amigo Pedro Ros. El era perfume, esencia y brisa; tenía la claridad del agua fresca de la fuente oculta que nace cantando para morir en silencio; conservó siempre, y así se mantuvo hasta su muerte, la nobleza de su pensamiento y la fe de su ideal generoso. Supo morir como nació, honrando la savia que alimentó su ser, enalteciendo, con sus obras y sus acciones a la mujer que fué su madre, porque los hombres que cometen el delito de atentar contra lo bueno y lo bello que tiene la vida, niegan a su madre, borran, para su mayor ludibrio, la excelsa grandeza que toda mujer lleva en su pecho y en su entraña. Saber ser hijo es saber ser hombre, y Ros fué hombre porque supo ser hijo.

Ya se ha ido para siempre el viejo y querido amigo, llevándose un poco de nuestro entusiasmo. Poco a poco la vida nos va arrancando tantos jirones que ya nos estamos quedando en los huesos. Seguimos, sin embargo caminando errantes y alucinados, buscando en las tinieblas de hoy la luz de mañana.

Tú ya duermes en el eterno reposo y sólo nos queda a tus amigos el recuerdo y el ejemplo de lo que fuiste: voluntad, energía y fe. Por tí, y por todos y por nosotros mismos seguimos el camino, después de haberte dejado en uno de sus bordes, cubierto con la tierra bendita de este país, que es luz y gloria, beso y aliento, envuelto en la dulce plegaria de nuestro cariño. Tú, Pedro Ros, ya entraste en el misterio de lo desconocido, quien sabe si para renacer a otra vida transformado en una rosa, en una estrella o en un hermoso cuerpo de mujer.

ROSA FONT VDA. DE CARRETE

Ha fallecido en Barcelona la virtuosa señora Doña Rosa Font Viuda de Carreté, madre de nuestro querido amigo, destacado dirigente de Unión Republicana, don Benito Carreté Font, emigrado en México.

Descanse en paz la virtuosa desaparecida, que se ha visto privada en sus últimos momentos de la compañía de su hijo, y reciban este y su distinguida familia nuestro más sentido pésame.

ALEJANDRO VIANA

También falleció, en México, nuestro gran amigo y correligionario don Alejandro Viana, diputado de Izquierda Republicana por Pontevedra. Enfermo desde hacía tiempo, no por ello dejó de trabajar, incansable y activo por la causa.

El señor Viana era muy querido y respetado y su fallecimento ha producido un gran dolor.

PORTELA VALLADARES

En Francia ha muerto, a avanzada edad don Manuel Portela Valladares, Ex-jefe del Gobierno de la República. El señor Portela observó una conducta llena de nobleza en 1936 presidiendo el Gabinete que hizo las elecciones que dieron el triunfo al Frente Popular.

Su recuerdo vivirá siempre en el pensamiento de los republicanos.

DON RICARDO CALDERON.

El domingo primero de Junio falleció en esta ciudad el señor Coronel y Licenciado Don Ricardo Calderón, persona estimadísima en todos los círculos sociales y particularmente respetada y querida por la emigración republicana de la que fué uno de sus miembros más destacados.

Catedrático de la Escuela de Derecho y encargado del Boletín Judicial militar, supo captarse la simpatía y admiración de compañeros y discípulos, que entre otras muy numerosas amistades formaron en el triste cortejo que presidió el Señor Procurador de Justicia Militar General Don Carlos Zapata Vela.

Al depositar el cadáver en su última morada el señor teniente coronel y licenciado Don Manuel Pacheco Morena pronunció emocionadas y sentidas palabras a nombre de los abogados militares.

IZQUIERDA REPUBLICANA transmite su sincero pésame a los familiares del señor Calderón Serrano y muy singularmente a su señora viuda y a nuestros queridos amigos y correligionarios Doctor Antonio Ros y Licenciado Francisco Ros.

Don PEDRO LAGRAVA

Días pasadas falleció en esta ciudad el distinguido periodista Don Pedro Lagrava, militante del Partido Socialista Obrero Español, muy estimado en todos los medios de la emigración republicana por sus excelentes condiciones de carácter y simpatía.

Aragonés de pura cepa, fué siempre un luchador por los ideales de libertad y justicia, poniendo su pluma al servicio de las causas nobles.

Su entierro puso de manifiesto el gran afecto que le tuvo la emigración republicana, una gran parte de la cual formó en el cortejo presidido por sus familiares y destacadas personalidades de los distintos partidos y organizaciones.

Descanse en paz el querido amigo Lagrava y reciban su viuda y la Agrupación Socialista a que perteneció las sinceras condolencias de IZQUIERDA REPUBLICANA.

¿Ha contribuído usted con algo a sostener nuestro periódico?

PERFIL DE LOS DIAS

Franco, la Unesco y el Congreso Eucarístico

Por Alfonso Ayensa

De los actos políticos de carácter internacional recientemente registrados y que afectan a España, ninguno tan agresivo para la sensibilidad de un liberal de cualquier país como ese acuerdo adoptado por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas en el que se declara que no hay inconveniente alguno que se oponga al ingreso del Gobierno fascista del general Franco en la U. N. E. S. C. O. Una conciencia recta, leal a los principios liberales que parece debieran informar la obra de esa entidad, creada en la defensa de la paz y de la libertad por medio de la educación y la cultura, tiene que sublevarse irritada ante contradicción tan deshonrosa, sin que puedan ser válidas las excusas que intentan atenuar el valor decepcionante de semejante acuerdo, o justificaciones aún más insolitas. Porque el hecho de que se alegue como descargo de la resolución la presencia en la U.N.E.S.C.O. de países hoy sometidos a regímenes dictatoriales —ese es el caso de algunos del Este de Europa y de ciertas repúblicas latinoamericanas —no es una razón para reincidir en el error, dando lugar a que aumente el sonrojo de quienes aún tienen fe en las doctrinas y son incapaces de mancillarlas. Muchos de esos pueblos, hoy sojuzgados, vivían en régimen de libertad cuando la U.N.E.S.C.O. se constituyó, pero es que además en ninguno de ellos la tragedia ha tenido los caracteres ni la significación que en el caso español. Si existe razón para avergonzarse de ciertas condescendencias que pueden ser inevitables en este momento internacional, nadie comprenderá nunca cómo sin necesidad se incurre en nuevos pecados que repercuten gravemente en el prestigio de instituciones que nos parecieron respetables y que por sus fallas sorprendentes condenan su obra al ridículo más grotesco.

Si ese acuerdo del Consejo Económico y Social es atendido por la U.N.E.S.C.O. y el régimen franquista es admitido en su seno ¿qué valor tendrán los principios contenidos en la Declaración de Derechos Humanos que elabora la U.N.E.S.C.O. y que fué luego sancionada por las Naciones Unidas? quién creerá en la efectividad de la tarea de la U.N.E.S.C.O.? Porque sin aludir para nada a la historia del franquismo, a cuanto el franquismo ha hecho y hace en el orden político, persiguiendo a sangre y fuego a los adversarios y a los meros discrepantes; en el cultural, cercenando los medios de investigación científica, impidiendo el libre examen; en el espiritual cerrando toda posibilidad de expansión de ideas que no se ajusten de modo estricto al dogma oficial, basta con analizar su estructura orgánica presente y su comportamiento para afirmar que ninguno de los postulados, derechos y libertades que la U.N.E.S.C.O. tiene el deber de salvaguardar y, si es posible, implantar en todos los pueblos, se refleja en el actual Estado de hecho que padece España. Innecesario reseñar el número de profesores asesinados, presos o depuestos por el franquismo, ni el de los que han tenido que expatriarse para poder seguir laborando. Es suficiente leer las leyes y reglamentos que norman la vida universitaria de hoy, comprobar en qué límites se desenvuelve la función informativa de la prensa, escuchar una emisión de radio, ver una película nacional o presenciar las deformaciones extravagantes, signo de una moral hipócrita, de las películas extranjeras dobladas, oír los discursos falangistas y auscultar, con mente honrada, los latidos del alma popular, en sorda tensión de protesta permanente acallada por la coacción y el miedo, para poder proclamar que en España ninguno de los derechos esenciales, mínimos, que constituyen la dignidad de la persona humana por cuyo sostén ha de velar la Unesco tiene la expresión más insignificante.

Pero del voto intervenido en el Consejo Económico y Social lo que más nos duele no es la actitud oportunista, aunque contradictoria, de algunos gobiernos de potencias democráticas poco congruentes con su significación de tales a lo largo de una política llena de insignes torpezas. Lo que de veras nos ha impresionado es el sufragio favorable a la tendencia franquista en aquellos que, como Francia, siguen siendo para nosotros potencia espiritual de primera magnitud. Lo sentimos por Francia y nos apena por los nobles amigos franceses a quienes semejante conducta habrá justamente humillado y acongojado. Para cuantos siendo españoles amamos a Francia con el mismo amor que a nuestra propia patria, ese voto no es válido, no es el suyo, es una suplantación.

Se ha producido estos días otro acontecimiento de rango internacional en el que el franquismo ha tenido destacada intervención y del cual ha pretendido sacar mayor provecho del que en realidad ha obtenido, Nos referimos al Congreso Eucarístico Internacional celebrado en la ciudad de Barcelona, con asistencia, como delegado pontífico, del Cardenal Federico Tedeschini, inteligente diplomático, conocedor del problema español, y, según parece, nada amigo del franquismo.

Ya es un tanto irónico el lema que ha servido como de frontispicio a las deliberaciones del Congreso: "La paz en las familias" ¿La paz, la paz en las familias? Resulta sarcástico hablar de paz en España y de paz en las familias, cuando la familia española vive disgregada, atormentada, deshecha. Los franquistas han querido servir al lema pacifista practicando en la capital catalana nueve mil detenciones de ciudadanos contrarios al régimen y deportando dieciséis mil más fuera de los límites de la provincia, en evitación de que los elementos antifranquistas se manifestasen durante los actos del Congreso. Franco, en su propósito de especular con la trascendencia de este acontecimiento religioso en un momento en que espera ayudas norteamericanas para afianzar su tiranía, no podía exponerse a cualquier sorpresa que le desacreditara.

Sin embargo, en el aspecto práctico de las relaciones con el Vaticano, el Congreso no ha aportado, ni aportará al régimen franquista ningún beneficio positivo. Los órganos más o menos oficiales de la Santa Sede han delimitado en sus comentarios el verdadero alcance del Congreso y han salido al paso de posibles insinuaciones diplomáticas. El Cardenal Tedeschini precisó bien su misión e hizo decir a sus portavoces que, respecto a cualquier negociación oficial, el Vaticano actuaba a través de sus instrumentos regulares de gestión: los embajadores debidamente acreditados. Con ello dió a entender que era inútil el planteamiento, aprovechando su viaje, de la cuestión del Concordato con que Franco sueña hace tiempo. Y por si acaso los elementos propagandísticos del franquismo se lanzaban a la campaña de proclamar con enfasis que la celebración del Congreso en el país y la presencia en primer plano de Franco y de su gobierno y las palabras mitad beatíficas mitad veladamente amenazantes del "caudillo", era prueba terminante de la solidez de relaciones entre la Iglesia y el régimen, los voceros vaticanistas apropiados dieron en la prensa del mundo entero sus explicaciones justificativas, arguyendo las razones de haber elegido Barcelona, ajenas totalmente a preocupaciones políticas, y la carencia absoluta de importancia de la presencia y de la intervención de Franco, alegando que en uno de los últimos Congresos Eucarísticos, celebrado en Hungría, el entonces regente Horthy, a pesar de ser protestante, asistió al Congreso y pronunció unas palabras, por ser ello consideración obligada e inexcusable. No podía, pues, impedirse que Franco hiciera lo mismo. La Iglesia no pudo, en realidad, evitarlo. Figuras eminentes de la Iglesia se negaron a acudir al Congreso, tales los arzobispos de Paris, y de Toulouse y los intelectuales católicos más fervorosos de paises vecinos, entre los que figuran Francois de Mauriac, Jacques Maritain, y otros muchos.

Escritas las anteriores notas me llega la noticia de que nuestro gran amigo, el admirado escritor Albert Camus, honra de la Francia de hoy, ha escrito una carta al director general de la UNESCO, don Jaime Torres Bodet en la que se niega a toda colaboración en dicho organismo "mientras se hable —simplemente se insinúe— que el franquismo pueda ser admitido en la UNESCO". El gesto ejemplar y reconfortante de Camus nos compensa de amargas decepciones.

Su voz de protesta es la voz de la Francia que nosotros veneramos, de la Francia que no puede claudicar porque no puede morir.

Desde aquí, el pensamiento puesto en los buenos amigos franceses, llena el alma de recuerdos imborrables, envío mi saludo emocionado a Albert Camus, símbolo de la lealtad.

México, junio 1952.

ANTOLOGIA

Por Enrique Florez

Ante las circunstancias actuales, que conmueven al mundo en espasmos de histeria, es de importancia capital copiar a la letra las manifestaciones de algunos representantes de los pueblos democráticos. No impacientemos, pues, a nuestros escasos lectores con digresiones inútiles y entremos prontamente en materia.

El día 8 de diciembre de 1950, el Presidente de los EE. UU. y el flamante Primer Ministro Británico lanzaron al mundo un manifiesto, del que la prensa se hizo eco sin pérdida de tiempo. He aquí uno de los telegramas publicados: "El Presidente y el Primer Ministro anunciaron que los objetivos de las dos naciones son los de mantener la paz **mundial**, promover la confianza entre los paíse amantes de la libertad, eliminar las causas de temor, del descontento y de la miseria e impulsar el desarrollo del sistema de vida democrática".

No hay por qué decir que estás sencillas palabras, expuestas de común acuerdo, traduciendo el sentiro de los pueblos representados, conmovieron grandemente al oprimido pueblo español, al que tanto y tanto deben las democracias vencedoras en la titánica lucha conocida por la II Guerra Mundial.

Si a ello añadimos el solemne acuerdo de la naciente ONU, desprovista aún de ismos peligrosos, llevado a cabo el memorable día 12 de diciembre de 1946, el optimismo crece en medida nada despreciable en verdad, ya que ese enjundioso acuerdo, tomado a la vista de documentos irrefutables, sin que ni uno sólo de los representantes de esas unidas naciones votara en contra y ni siquiera protestara de la dureza de su redacción, contiene los siguientes párrafos, que han debido de quedar muy gravados en los ánimos de los gobernantes por su sencillez, por lo profundo de su contenido y por la maldad y la doblez que descubren en el taimado gallego:

"El régimen de Franco es fascista. Durante la guerra, Franco prestó substancial ayuda a los enemigos de los aliados. Franco conspiró con Hítler y Mussolini para provocar la guerra contra los aliados. Franco se ha negado en algunos casos a cooperar en las investigaciones para acabar con los vestigios del fascismo y del nazismo en Europa después que la guerra terminó. El régimen falangista continúa persiguiendo a sus enemigos políticos. El número de hombres que en España se encuentran bajo las armas es mucho mayor de lo que pudiera esperarse de un país amante de la paz".

Contundente la condenación esa; pronunciada, como queda dicho, antes de que las indeseables pugnas entre aliados pusieran nubes ante los ojos de los atemorizados gobernantes. Antes de aquellas memorables palabras del general Marshall cuando dijo, con la claridad y precisión de un militar, aunque en funciones de Secretario de Estado: "Espero que el año que acaba de transcurrir sea conocido en la historia como aquel durante el cual la civilización occidental ha dominado el miedo al comunismo".

No ha sido profeta ese buen estadista. El que, quizá amargado y desilusionado ante la marcha de los acontecimientos, cada vez más embrollada, decidió retirarse de la política de su país, dejando a otros la árdua tarea de llevar a buen término la pacificación; la curación definitiva de la brutal pandemia que el mundo a sufrido años ha; pero cuya convalecencia perdura en forma indefinida sin que, al menos hasta el presente, se vea el final de tal desasociego; el que una hiperrestesia explicable, por lo mucho que la humanidad ha padecido, opone un obstáculo de incalculable magnitud. Otro militar distinguido del mismo país del norte ha pronunciado en París una sentencia que, no por conocida y sentida por todo hombre de sentimientos no contaminados, deja de ser de actualidad y digna de ser reproducida; ese hombre que llevó a los ejércitos aliados de occidente a la victoria en la tremenda pasada guerra, Eisenhower sentenciosamente ha dicho: "No se puede hablar de democracia si se desprecian los altos valores del espíritu". Y ello es natural, aunque asombre a ciertos políticos —esto de políticos es un decir, sólo por seguir la corriente— del propio país del norte: no basta comprar; es preciso convencer.

Al tratar de reconocer al gobierno que en Cuba fué implantado mediante un golpe de audacia, un portavoz del norteamericano ha dicho, sin quitar de ello punto ni coma: "...los EE. UU. han aplicado los siguientes principios antes de reconocer gobiernos nuevos:

"1.—¿Controla el nuevo gobierno el territorio nacional y tiene el apoyo del pueblo?

"2.—¿Cumplirá sus compromisos internacionales?

"3.—¿Llegó al poder sin ayuda exterior?

Esto, para Cuba. Y para España, ¿qué?

1.—Franco dijo: "Cuento con todo menos con el pueblo".

2.—Franco jamás ha cumplido sus compromisos de ninguna especie, ni aun cuando se equivocaba. De ello hay pruebas numerosísimas en su tortuosa vida militar y de seudo gobernante.

3.—¿Llegó al poder sin ayuda exterior? Revísense los párafos del acta de la ONU más arriba mencionada.

Madrid, 21 de mayo de 1952.—El primer congreso de tauromaquia internacional ha sido oficialmente inaugurado ¡en el Círculo de Bellas Artes! Mucho antes, Fernando VII inauguró una modesta escuela de tauromaquia. Los dictadores tienen pasión por la cultura.

Lo que no quieras para tí no lo desees para los demás. Amaos los unos a los otros. (De un tal Jesús).

El respeto al derecho ajeno es la paz. (Del Presidente Juárez).

TORPEZA NORTEAMERICANA

"Si durante un cierto tiempo —dice "La Depeche" — los ojos desesperados de algunos españoles que volvieron hacia la Rusia soviética esperando del imperio de Stalin un gesto susceptible de terminar con el régimen de Franco, hoy esas ilusiones se han disipado por completo. Todos los españoles saben que la U.R.S.S. no ha hecho ni hará nada contra el franquismo. El concurso de los comunistas rusos a la resistencia española no ha sido otra cosa que propaganda completamente demagógica. Las emisiones de Radio Moscú y de Radio España Independiente, que aunque dicen encontrarse instaladas en los Pirineos, lo cierto es que se hallan en Rusia se han esforzado en combatir a Franco nada más que de palabra reivindicando a pesar de ello la gloria de haber provocado las revueltas que se han producido en la Península. Pero lo exacto es que los comunistas rusos, confortablemente instalados y protegidos detrás de las fronteras soviéticas, se han limitado a dar consignas, pero jamás a una intervención eficaz. Todo ello es fácilmente comprensible. Para el maquiavelismo del Konminform la presencia de Franco en España es un elemento esencial a su propaganda; Franco es para Rusia un importante peón con el que se puede jugar en beneficio de los intereses soviéticos sobre el ajedrez de Europa. Parecerá paradójico, pero España bajo la dictadura de Franco será hostil a los americanos a causa de las complacencias que éstos están dispuestos a tener con el tirano. La actitud de los americanos va creando un espíritu de revuelta que producirá en la retaguardia de los occidentales un estado de inseguridad extremadamente peligroso.

Es por eso que el interés de Rusia consiste en mantener la dictadura de Franco en el Poder. Con la misma premeditación que Stalin abandonó en 1938 a la República española a su suerte, ha abandonado por entero hoy al pueblo español, porque es así como él sirve la causa de la política internacional soviética. Sólo algunas personas se han dado cuenta de esta primordial verdad: la señora de Roosevelt a la cabeza de un movimiento americano en favor de una intervención liberadora para el pueblo español, ha expresado reiteradamente su pensamiento hostil a conceder cualquier apoyo al régimen de Franco. La señora Roosevelt, considera que solamente una acción liberadora de parte de los americanos ganaría para la causa de los occidentales a todas las fuerzas vivas de la nación. Hacer lo contrario es obstinarse en actuar en contra del temperamento de los españoles.

Una España dominada por el terror falangista, como un régimen que se mantiene por la fuerza, no puede ser una garantía para los aliados sino foco propicio para todas las intrigas de los agentes soviéticos.

Comentario Internacional

PENELOPE Y LA DEMOCRACIA

Por Faustino Ballvé

El telégrafo nos trae de Londres una noticia que tiene dos partes. La Cámara de los Comunes ha resuelto, por 307 votos contra 283, desnacionalizar los transportes por carretera que, por una votación análoga a la inversa, fueran nacionalizados bajo el gobierno laborista. El ex-subsecretario de transportes James Callaghan, en el curso del debate, advirtió a las empresas que adquieran los camiones denacionalizados que, cuando el laborismo restaure la nacionalización, no se les comprarán dichos camiones ni se les permitirá prestar servicio.

No conocemos otro precedente de persona responsable de un partido de turno que haya abusado de un curul parlamentario para sabotear una medida legislativa tomada con todas las garantías legales, adoptando de hécho una actitud de rebeldía contra la legalidad y presionando brutalmente a sus conciudadanos. Pero la cosa tiene aun más trascendencia para la vida de la democracia y su funcionamiento en Inglaterra, y por repercusión, en el mundo entero.

En 1945 los laboristas lanzaron su campaña electoral sobre la triple plataforma de "quien vota a Churchill vota a Franco", de la extensión de los servicios sociales y de la nacionalización de las minas de carbón que estaban descuidadísimas y necesitaban inversiones que no podían esperarse de la iniciativa privada. Con este triple programa obtuvieron un triunfo resonante. Mas, ensoberbecidos por él, aparte olvidar totalmente sus compromisos de carácter internacional, se lanzaron a una política cien por cien socialista y a la nacionalización en masa. Esto les valió la repulsa de la opinión pública que se reveló en las elecciones de 1949 en las cuales obtuvieron una mayoría tan exigua que practicamente equivalía a una derrota. Desoyendo tal advertencia y, ya con un pie fuera del gobierno, nacionalizaron aun precipitadamente la industria del acero, gloria y prez de la iniciativa individual, y los transportes por carretera, con resultados catastróficos de estancamiento y de déficit. Fueron derrotados luego, si bien por escasa mayoría, en unas elecciones anticipadas por ellos mismos en el momento que consideraron más favorable y que sin embargo les fué adverso.

He ahí que ahora los conservadores, también por una mayoría exigua, desnacionalizan los transportes por carretera y los laboristas adviertan que, en cuanto recuperen el poder, los volverán a nacionalizar. Buena perspectiva para el pueblo ingl.s si sigue, como hasta ahora, indeciso y fluctuante. La tela de Penélope; tejer y destajer. Perspectiva de caos legislativo, de estancamiento económico y de guerra civil larvada. De todo lo que espera a un pueblo que tolera que sus dirigentes repudien el juego limpio democrático.

Nada más antidemocrático, en efecto, que aprovechar una mayoría escasa y circunstancial en el parlamento para imponer en el país reformas de estructura que equivalen a modificar las bases de la convivencia nacional, a verdaderas reformas de la Constitución. En los países que tienen una constitución escrita, las reformas constitucionales están sujetas a garantías y procedimientos destinados a evitar estos atracos y con ellos la perturbación de la marcha normal de la nación. En Inglaterra, que carece de constitución escrita, era tradición sagrada que ningún parlamento decretara reformas fundamentales sin una larga preparación y una manifestación clara y estable de la voluntad del país y que tales reformas, una vez decretadas, fuesen respetadas por la oposición cuando llegase al poder. Así sucedió con las reformas religiosas, con la desgravación del trigo y con las reformas financieras de Lloyd George. El laborismo ha roto esta tradición de respeto a la voluntad popular y en este camino le sigue ahora el torismo. Una vez más, y esta en la democrática Inglaterra, el obrerismo y la reacción coinciden en el desprecio del pueblo, en la repudiación de las garantías democráticas y en el ejercicio de la política de "grupos de presión".

Aumenta la gravedad del fenómeno que comentamos el hecho de que el problema de las nacionalizaciones se ha lanzado por unos y otros a las contiendas electorales mezclando con otros y en forma que hacía imposible que el electorado se pronunciase claramente sobre él. No pueden decir honradamente los laboristas que fué su programa de nacionalizaciones el que les proporcionó su triunfo de 1945 ni tampoco los conservadores que su victoria de 1951 fué debida a su posición antinacionalizadora. El caballo de batalla de 1945 fué la miseria del pueblo y algo también el asunto de España. El de 1951 el fracaso del laborismo en la lucha contra la miseria y su papel deslucidísimo en la política internacional. Si en ambos partidos de turno hay un poco de sentido democrático y patriótico, debieran hacer una consulta al pueblo sobre el problema específico de las nacionalizaciones, consulta que en Inglaterra sólo podría ser una consulta electoral.

Esto da actualidad a una institución que no ha logrado hasta ahora la atención universal que merece: el referendum. Poco después de las últimas elecciones inglesas funcionó esta institución una vez más en la modélica Suiza. El parlamento federal votó una reforma tributaria que, por imperativo de la ley, fue consultada luego al pueblo que la rechazó. No se hundieron las esferas y ningún representante del pueblo se consideró ofendido por sus electores. Una cosa es elegir diputados con un programa general y otra dejar en sus manos la solución de problemas concretos que afectan hondamente la vida del país, y sobre los cuales el pueblo no puede manifestarse separadamente en unas elecciones de representantes. Es claro que Suiza es la patria de Rousseau, el padre de la Democracia. Desgraciadamente parecen haberle olvidado otros pueblos y partidos que se llaman a si mismos democráticos.

LA DIRECCION DE IZQUIERDA REPUBLICANA

En nuestro número de Enero-Marzo, participábamos a nuestros lectores, que, imposibilitado el querido correligionario Clemente Cruzado de continuar en la dirección de nuestro periódico, se había encargado de ella un Comité de nuestro seno formado por los señores Ballvé, Cruzado e Iñigo.

Esta situación provisional ha sido ahora resuelta y hoy tenemos la satisfacción de anunciar que, a partir del presente número, la dirección de nuestro órgano correrá a cargo de nuestro querido correligionario Lic. Alfonso Ayensa, quien hasta hace muy poco fué Secretario del Consejo Delegado de nuestro partido.

Al dar las gracias a tan querido correligionario por el sacrificio que se impone, nos felicitamos y felicitamos a nuestros lectores pues estamos seguros de que el entusiasmo republicano, la vasta cultura y la experiencia periodística del amigo Ayensa (fundador y ex-director de POLITICA en Francia) harán de nuestro periódico lo que todos deseamos que sea.

La Junta Directiva de
Izquierda Republicana en México
Ateneo Salmerón.

DON FEDERICO DE ONIS REITERA PUBLICAMENTE SU POSISION ANTIFRANQUISTA.

El eminente profesor don Federico Onis, director del departamento de Español de la Columbia-University, de Nueva York, y una de las figuras más ilustres del pensamiento español de nuestro tiempo, ha expresado así, en carta dirigida a los republicanos españoles residentes en los Estados Unidos, su posición de irreductible antifranquista:

"Soy antifranquista desde que nací, antes de que existiera Franco y lo seré hasta después de mi muerte, porque por naturaleza y educación soy ante todo liberal y demócrata, y detesto cualquier forma de las que hoy se llaman totalitarias. Por eso y sólo por eso, por mi antifranquismo inconmovible, he estado y estaré siempre al lado de los republicanos españoles. Lejos de disminuir mi incompatibilidad con el régimen franquista ha aumentado desde su triunfo, al ver lo que ha hecho con España".

Voces hermanas

El Ex-Presidente de Colombia don Eduardo Santos

Lo que en España ocurre no sólo ahora sino desde hace más de quince años, desde cuando la sublevación militar respaldada por los imperialismos nazistas se enfrentó allí a la democracia republicana conocido, tristemente conocido. Los hechos recientes, fusilamientos, incremento de la represión, aumentan sin embargo la necesidad de llamar apasionadamente la atención, una vez más sobre los males que avanzan, amenazantes, contra los principios que parecieron salir triunfantes de las dos grandes guerras mundiales y que hoy están como nunca comprometidos.

Lo que está en peligro, por crecientes ataques de la extrema derecha y de la extrema izquierda, es, ni más ni menos, que el conjunto de los derechos humanos, preconizados solemnemente por las Naciones Unidas en Carque la debilidad de las democracias en su lucha Magna que es violada día tras día, y que no es defendida con la sinceridad, con la lealdad y con firmeza que ella merece y necesita. Yo he llegado a pensar muchas veces que la debilidad de las democracias en su lucha contra los totalitarismos, de que tanto se dice de las carácteristicas de la vida libre sino de que ha faltado y falta a las democracias, con demasiada frecuencia, una actitud vigorosa y neta en servicio real de los principios que pregonan:

¿Por qué debemos, y queremos luchar? Porque no se nieguen a los hombres sus derechos esenciales En España acaban de perecer en el patíbulo unos cuantos valerosos obreros; otros pueden correr en breve igual suerte y muchos yacen en las cárceles. ¿Han sido juzgados conforme a reglas de derecho, que amparen la defensa y hagan posible el esclarecimiento de la verdad? En manera alguna. Sobre todos pesa la sombra de los consejos de guerra institución típica de emergencia que convertida en proceder ordinario y permanente es la negación de toda justicia; es una atrocidad jurídica que cierra el paso hasta a la misericordia. Y ocurre todo ello en un ambiente en donde no existe la libertad, ni puede exteriorizarse la opinión ciudadana, ni puede apelarse a la luz desinfectante de la prensa libre contra la obra de la iniquidad.

Va quedando reducida a bien poca cosa, a nada casi, la doctrina inmortal de Lincoln, el gobierno del pueblo, por el pueblo para el pueblo. Pobres pueblos muchos de los nuestros, a quienes les está prohibido intervenir en nada que se relacione con sus propios destinos; que no forman sus gobiernos sino que los padecen; que saben que no se gobierna para ellos sino contra ellos desde fortalezas que defienden los tanques y los aviones pero de donde está ausente toda norma de derecho y toda aspiración democrática. Pobres pueblos víctimas de la violencia armada, perseguidos y no pocas veces calumniados por sus perseguidores, y que aman la libertad y la justicia con la pasión intensa de quienes saben lo que cuesta perderlas y padecer por ellas, y que oprimidos y humillados sueñan en los Derechos Humanos como en un paraíso perdido.

¿A qué queda reducida, en tales condiciones, la dignidad da los hombres, supuesto en la vida social y su actuación en la comunidad? A lo que Mussolini preconizaba; creer y obedecer aunque no se quiera. Por esos caminos fué Italia a la catástrofe, lógicamente porque ellos no pueden conducir sino a la vergüenza y a la ruina.

Y esos son los caminos que hoy transitan en España, el caudillo y sus agentes, y en nuestra América quienes, por imitarlos, están destruyendo los cimientos mismos de las democracias americanas.

No es posible adorar la libertad y la justicia en un lugar y volverles las espaldas en otro. Nosotros queremos luchar por ellos en todas partes, con nuestra fe combativa en lo que no puede perecer, y queremos estar con cuantos tengan análogas resoluciones. Esta actitud liberal es la mejor, la más sólida garantía que puede darse en la necesaria lucha contra el comunismo, porque demuestra que no esta inspirada por oportunismos ni conveniencias pasajeras, ni por intereses pequeños, sino que viene de convicciones que por profundas y fundamentales, son irrenovables. Los que no podemos transigir con Franco, ni con Trujillo, tampoco podríamos transigir con Stalin. Sentimos la tiranía como el más atroz ataque al alma humana y ningún disfraz podría hacérnosla tolerar ni excusar.

Por todo esto estamos al lado del pueblo español, que sufre y espera. Un varón insigne que acompañara en el poder al egregio presidente Roosevelt combatió hace poco, en libro resonante, un mal que si se abriese camino, volvería a la humanidad a la barbarie: "El miedo a la libertad". Pero no sólo hay que combatir el miedo a la libertad, sino también algo que puede ser igualmente funesto: la indiferencia por la libertad. La indiferencia por los pueblos a los cuales se arrebatan sus derechos y se les niega toda justicia, y se les priva de los beneficios de la democracia.

Esa indiferencia lleva en sí los gérmenes de todas las desventuras, porque cada pueblo libre y democrático que es vencido es un soldado menos en la lucha contra el totalitarismo, es una pieza de las fuerzas del mal.

Para demostrar que no somos idiferentes proclamamos la solidaridad de los hombres que quieren ser libres contra todas las tiranías que manchan la dignidad humana".

El Ex-Presidente del Senado de Venezuela Dr. Gómez Malaret

"La amistad con la República Española resulta la piedra de toque para juzgar de la democracia auténtica de los hombres y de los países. Todo el que está con La República Española es demócrata. Los que están con Franco son reaccionarios y antidemocráticos". exactamente igual podemos decir hoy cuantos países tratan con Franco, son antidemocráticos y reaccionarios.

Aludió después a las dictaduras que proliferan por América, todas ellas de corte militarista y reaccionario, capaces de vender el bienestar de sus pueblos por un puñado de monedas.

La tarea más urgente para las repúblicas hispano americanas es ganar la libertad, imponer la democracia y beneficiarse de sus inmensos recursos.

La dictadura franquista que asesinó a la República Española es madre y tutora de todas las dictaduras fascistas y militaristas que sojuzgan a América. El primer deber de las llamadas democracias es romper con esas dictaduras para ganarse la simpatía de las masas populares que las padecen.

No se trata de guerra o paz entre los pueblos. El dilema que hoy se plantea es el de libertad o tiranía. Apoyar a las tiranías es asfixiar la libertad de los pueblos y alejarlos de los regímenes que pregonan democracia por un lado y sostienen las dictaduras más brutales y retrógradas por otro.

Don José Tarradellas en México

Se encuentra entre nosotros desde hace varias semanas don José Tarradellas, presidente de Esquerra Republicana de Cataluña y diputado.

El señor Tarradellas, que realiza un viaje por varios países de América en misión que le ha sido encomendada por el señor Presidente de la Generalidad de Cataluña, se ha puesto en contacto con los grandes contingentes de emigrados catalanes y ha celebrado entrevistas con diferentes personalidades republicanas pertenecientes a todos los partidos y organizaciones españolas. El señor Tarradellas ha examinado en estas entrevistas la situación política general, contrastando opiniones y formando juicio sobre la acción a desarrollar en el futuro.

Deseamos grata estancia a nuestro ilustre amigo y hacemos votos porque el éxito corone la gestión que le ha sido confiada.

La creciente oposición contra el Franquismo

"En Holiday, Ludwig Bemelmans que ha hecho una excursión por España, dice "que es preciso colocarse una venda en los ojos para no ver la miseria que hace llorar a los hombres de corazón, que cierran los ojos por no ver el terror que impera." ¿Qué dirá de eso Lequerica? Será genocidio moral de los intelectuales o genocidio de Franco? Dice que le vendan los ojos al turista, pero no pueden hacerle sordo y que en todo el país se escucha el hecho curioso de que TODAS LAS CLASES SOCIALES HABLAN ABIERTAMENTE CONTRA FRANCO, EN TODAS PARTES,...cuando se han cerciorado que ningún soplón puede escucharlos. Todo el pueblo se lamenta del terror y de la miseria y cuando se les pregunta cómo sustituir al Dictador se encogen de hombros y hacen señales de impotencia...y de rabia. Lo que no vió Bemelmans es que el Dictador se sostiene ahora por el prestigio y la fuerza que le dan los Estados Unidos.